

su característico acercamiento a los modelos de la liturgia romana del momento. El capítulo XII, sobre los medios de la salvación, trata de la penitencia —pública, privada y tarifada—, sobre las obras de beneficencia y de caridad, para concluir reflejando las disposiciones sobre la unción de los enfermos, sobre los funerales y sobre la oración por los difuntos.

El libro V —*la vida social*—, en sus tres capítulos, —*la lucha contra los excesos personales, la Iglesia y la economía, la moral cívica*— tampoco aborda el tratamiento de materias específicamente canónicas, sino que resultan ser más propias del ámbito ético y moral. Quizá obedece este planteamiento a que el autor no quiere dejar de reflejar los contenidos de los libros penitenciales en relación con los temas abordados en este libro. Pero no conviene olvidar la peculiaridad que tales libros representan, en relación con las fuentes propias del Derecho de la Iglesia, la cual no autoriza a considerar como normas canónicas todos los criterios en ellos expresados.

Como conclusión, cabe decir que estamos ante un estudio realizado con un conocimiento bueno de las fuentes y de la literatura propias de la sociedad carolingia, que ofrece una sólida base para la fiel captación de los criterios que guiaron la vida de los fieles cristianos, en captación simultánea de las disposiciones de la Iglesia y también de las emanadas de la autoridad secular. El hecho de que, a veces, según hemos ido señalando, no se mantenga una visión estrictamente canónica, en el tratamiento de los temas abordados, obedece, quizá, al propósito de no reiterar argumentos ya desarrollados en el volu-

men primero, dedicado a la consideración de las instituciones de la Iglesia, y, además, a otra razón, que, sin ser abiertamente explicitada por el autor, viene a ser casi insalvable en el planteamiento de esta obra: en realidad, estamos ante una consideración de las normas relativas a la vida cristiana de los laicos, más que de los fieles en general. Ahora bien, la propia condición de vida que corresponde a los laicos es escasamente afectada, en su conjunto, por las normas propias del ordenamiento canónico; de ahí que, en tantos momentos, nos encontremos, en esta obra, con planteamientos que no son específicamente canónicos. Ahora bien, de ahí procede también el interés peculiar de este estudio, pues es muy difícil encontrar investigaciones históricas sobre las normas orientadoras de la vida ordinaria de los laicos. Este es, a nuestro entender, el mérito principal de esta obra, que paradójicamente queda sin explicitar abiertamente en el trabajo realizado.

ELOY TEJERO

Liberté religieuse et régimes des cultes en droit français. Textes, pratique administrative, jurisprudence, sous la direction de B. JEUFFROY et F. TRICARD, préface de Mgr J. DUVAL, Président de la Conférence des évêques de France, Les Éditions du Cerf, Paris, 1996, 1243 pp.

He aquí un volumen de sumo interés para conocer con toda exactitud el régimen de los cultos tal como está organizado en el Derecho francés. Han participado en él varios expertos, tanto juristas civiles y canonistas como pasto-

res de la Iglesia. El abbé Bernard Jeuffroy es secretario general adjunto encargado de los servicios jurídicos y económicos de la Conferencia Episcopal de Francia y encargado de la preparación redaccional del volumen y de su edición. Mons. François Tricard preside las cajas de seguridad social de los cultos (CAMAC y CAMAVIC) y ha sido predecesor del P. Jeuffroy en su cargo en la Conferencia episcopal. Han acudido a la competencia del P. Jean-Paul Durand, O.P., Decano de la Facultad de Derecho Canónico del Instituto Católico de París, miembro del Comité canónico de religiosos de Francia, co-director del Centro de Investigaciones «Derecho y sociedades religiosas» de la Facultad de Derecho Jean-Monnet de la Universidad de París-XI y responsable literario del presente volumen en la Editorial Le Cerf; del prof. Olivier Échappé, ex sub-director de la Magistratura, profesor asociado en la Universidad de París-V, vice-decano de la Facultad de Derecho Canónico del Instituto Católico de París, y Consejero personal de la Presidencia de la República; de la Sra. Monique Gandouly, que ha sido consejera jurídica del Secretariado general de la Conferencia episcopal; del Sr. Michel Guillaume, Consejero de Estado, antiguo Director en el Ministerio de Asuntos sociales; de la Hermana Tugdual Salaun, que pertenece a la Conferencia Nacional de Superiores Mayores de Francia y ha actuado como consejera jurídica para el presente trabajo; finalmente, del Sr. Jean Vacherot, Administrador civil emérito, antiguo jefe de la Oficina central de las asociaciones y de la Oficina central de los cultos en el Ministerio de Gobernación. Semejante plantilla es ya garantía de la seriedad del trabajo realizado.

Éste se presenta organizado en doce libros, cada uno de ellos dividido en cuatro apartados: parte legislativa y decisiones de principio; parte reglamentaria; aplicaciones administrativas; parte jurisprudencial. Los distintos libros tratan de los regímenes de los cultos (Libro I), las asociaciones culturales. Los edificios del culto (Libro II), las asociaciones diocesanas civiles del culto católico (Libro III), las asociaciones no culturales (Libro IV), las congregaciones religiosas (Libro V), las fundaciones reconocidas de utilidad pública (Libro VI), la capacidad de las asociaciones, fundaciones y congregaciones (Libro VII), el régimen de la enseñanza privada (Libro VIII), el régimen de la protección social (Libro IX), el régimen de las libertades públicas (Libro X), los medios de ejercicio de las libertades de culto y de asociación (Libro XI), y el régimen de la libertad religiosa de las personas físicas (Libro XII). Un índice muy extenso (pp. 1147-1242) detalla todos los documentos que figuran en la obra, con sus números marginales que van hasta el 485. En ellos se encuentran no sólo la normativa puramente francesa, sino también las referencias europeas e internacionales a las que el Estado galo se refiere para respetar a las personas y a las instituciones a las que pertenecen, dentro del respeto al orden público. El texto más reciente publicado es de noviembre de 1995, lo que no excluye que se hayan puesto al día varios textos hasta octubre de 1996, como se puede apreciar en el índice de textos por orden cronológico (pp. 1105-1119).

Esta obra no tiene la pretensión de ser un Manual, ni tampoco un Tratado o un Compendio de Derecho eclesiástico del Estado. Quiere más bien propor-

cionar y hacer asequible una importante documentación hasta ahora muy dispersa, en una panorámica que pretende abarcar la integralidad de las cuestiones que se plantean en torno a la libertad religiosa y al régimen de los cultos en Francia. Por lo tanto, no es propósito de los autores hacer largas consideraciones en torno a cada texto que nos ofrecen aquí: basta con unos escuetos comentarios explicativos (claramente identificables con letras cursivas, y con reenvíos muy señalados a otros textos relacionados con el del caso), destinados a ayudar a los ministros de cada culto y sus consejos económicos, a los Superiores de congregaciones religiosas y sus ecónomos, a los responsables civiles y las colectividades públicas y, de modo más general, a toda persona, grupo o institución que se interese en la libertad religiosa y de religión en Francia. Muy útil para ello se mostrará el índice temático de 307 voces, muchas de ellas subdivididas en varios apartados (pp. 1121-1140).

Una breve bibliografía indicativa (pp. 1141-1146) permite ulteriores investigaciones en varios campos: Historia de los hechos sociales y religiosos, Historia del Derecho concordatario, Historia del Derecho estatal de los cultos, congregaciones religiosas y obras confesionales, socio-historia, Sociología jurídica, Derecho civil eclesiástico, Derecho concordatario, Derecho europeo y libertad religiosa y de religión, Derecho canónico de la Iglesia católica romana, Derecho internacional público y libertad religiosa y de religión.

Cinco años de trabajo, a menudo ingrato, han desembocado en ese producto, de fácil manejo, clara presentación tipográfica y cubierta resistente.

Quizás se encuentren en él algunas deficiencias (para dar un ejemplo, echamos en falta los «arrêts» de 14 de abril de 1995 por los que el Conseil d'État estima que la exigencia de asiduidad escolar no impide que los alumnos puedan conseguir derogaciones individuales con el objeto de ausentarse para observar el sabat, con tal de que se respeten determinadas condiciones: cfr *Recueil Dalloz Sirey*, 1995, 34e cahier-Jurisprudence, pp. 481-483). Pero de todos modos, estamos ante una obra de enorme interés y utilidad, y que demuestra, por si fuera necesario, que el Derecho del Estado en materia eclesiástica es desarrollado en Francia, y con regímenes muy variados, que lo hacen muy rico y contrastado según se trate de los departamentos de Alsacia-Lorena, del resto de Francia metropolitana, de sus departamentos de ultramar o de los demás territorios de ultramar.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

KURIAKOSE BHARANIKULANGARA (Ed.), *Il Diritto canonico orientale nell'ordinamento ecclesiale*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 1995, 275 pp.

Como expresa el editor en la presentación, esta obra colectiva, dedicada a la memoria del Card. Giuseppe Piretti, que fue Presidente de la Comisión Pontificia para la revisión del Código de Derecho Canónico Oriental, pretende examinar diversos aspectos del *Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium* (CCEO), promulgado por Juan Pablo II el 18 de octubre de 1990. El volumen comprende doce estudios preparados por canonistas que, según los